

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2024**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:  
GÁLATAS**

Mensaje dieciséis

**Llevar las marcas de Jesús y vivir una vida crucificada  
a fin de disfrutar la gracia de Cristo  
como suministro del Espíritu vivificante en nuestro espíritu,  
lo cual nos capacita para ministrar Cristo como gracia de Dios a la familia de Dios**

Lectura bíblica: Gá. 6:17-18; Jn. 1:14, 16-17; He. 10:29; Ro. 5:10, 17, 21; He. 4:16

- I. La gracia es Cristo mismo como nuestro disfrute: la gracia es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante, quien se da gratuitamente a nosotros, lo es todo para nosotros y lo hace todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros—Jn. 1:14, 16-17; Is. 55:1; 2 Co. 1:8-9, 12; Gá. 2:20; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 15:10.**
- II. El Nuevo Testamento es una historia de la gracia, que es el Dios Triuno procesado y consumado quien se mueve y vive en nosotros para nuestro disfrute; en el Nuevo Testamento podemos recibir continuamente el Espíritu de gracia como la abundancia de la gracia, como gracia sobre gracia, para que la gracia sea entronizada y reine en nuestro interior a fin de que nosotros reinemos en vida—Jn. 1:14, 16-17; 1 Co. 15:45; He. 10:29; Ro. 5:10, 17, 21; He. 4:16:**
  - A. En Lucas 1:28 el ángel Gabriel le dijo a María: “¡Regocíjate, pues se te ha concedido gracia! El Señor está contigo”; en el versículo 30 le dijo: “María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios”; esto revela que la gracia es la visitación de Dios para entrar en el hombre, permanecer en el hombre, nacer en el hombre, ser uno con el hombre, e incluso llegar a ser hombre a fin producir una persona maravillosa, un Dios-hombre—vs. 78-79; 2 Ti. 4:22; Gá. 6:18.
  - B. La mayordomía (economía) de la gracia de Dios “me fue dada para con vosotros” (Ef. 3:2) a fin de hablar a otros con “palabras de gracia” (Lc. 4:22) que dan “gracia a los oyentes” (Ef. 4:29); la compleción y consumación del edificio de Dios tendrá a Cristo como piedra cimera de la gracia de Dios (Zac. 4:7).
  - C. Necesitamos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios, quienes hablan palabras de gracia como oráculos de Dios y ministran a otros como por virtud de la fuerza y el poder de la gracia que Dios suministra—1 P. 4:10-11; Lc. 4:22.
  - D. La Biblia presenta que la vida cristiana para la vida de iglesia debería ser una vida con alas de águila, las cuales representan el poder de resurrección de Cristo, el poder de Dios en vida, que llega a ser la gracia de Dios aplicada a nosotros a fin de ser nuestro poder para nuestro mover y también para nuestra protección—Is. 40:31:
    1. Lo que somos y lo que hacemos no debería ser conforme a nuestra sabiduría, fuerza y habilidad, sino por la gracia de Dios—2 Co. 1:12; 4:7; 12:9; 1 Co. 15:10.
    2. Por un lado, la gracia del Señor es el poder que nos permite mover; por otro, la gracia del Señor es nuestra protección, el escondedero de Su presencia—Sal. 17:8; 31:20; 57:1; 63:7; 91:4.

3. La coordinación de los cuatro seres vivientes en Ezequiel 1:5, un cuadro del Cristo corporativo, es efectuada en el poder divino, en la fuerza divina y en el suministro divino de la gracia, puesto que las alas de águila son el medio por el cual ellos coordinan entre sí y se mueven como uno solo—vs. 6, 9, 11; Éx. 19:4; Is. 40:31; 2 Co. 12:9; 1 Co. 15:10.
- E. El último versículo de la Biblia es Apocalipsis 22:21, que dice: “La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos. Amén”; toda la Biblia concluye con la gracia que nos capacita para experimentar al Cristo todo-inclusivo y participar en el Dios Triuno a fin de que lleguemos a ser Su expresión corporativa y eterna con miras al cumplimiento de Su propósito eterno, de modo que Él y nosotros disfrutemos mutuamente un reposo absoluto y completo por la eternidad.

### **III. A medida que llevamos las marcas de Jesús, disfrutamos la gracia de Cristo—Gá. 6:17-18:**

- A. La palabra *marcas* en el versículo 17 se refiere a las marcas que se les ponía a los esclavos para indicar quienes eran sus dueños; en el caso de Pablo, esclavo de Cristo (Ro. 1:1), en términos físicos, las marcas eran las cicatrices de las heridas que recibió en su servicio fiel a su Amo (2 Co. 11:23-27).
- B. En términos espirituales, las marcas de Jesús representan las características de la vida que Pablo vivió, una vida semejante a la que vivió el Señor Jesús en la tierra; tal vida es crucificada continuamente (Jn. 12:24), hace la voluntad de Dios (6:38), no busca su propia gloria, sino la de Dios (7:18), y es sumisa y obediente a Dios, incluso hasta la muerte de cruz (Fil. 2:8); damos gracias al Señor que cuando recibimos a Cristo como nuestra vida, recibimos Su vida de sumisión y obediencia y la vida que nos capacita para tener un vivir entregado absolutamente a Dios y a Su satisfacción (Lv. 1:3; 6:8-13; Ef. 4:20-21).
- C. Si llevamos las marcas de Jesús y vivimos una vida crucificada, disfrutaremos la gracia de Cristo como suministro del Espíritu vivificante en nuestro espíritu a fin de ministrar Cristo como gracia de Dios a la familia de Dios—Fil. 3:10; 2 Co. 4:10-11; Ef. 3:2; Mt. 24:45-47.

### **IV. Debemos acercarnos continuamente al trono de la gracia a fin de recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro; debemos acercarnos al Cordero-Dios gobernante, la fuente divina, y abrirnos desde las profundidades de nuestro ser de modo que seamos llenos de Él como gracia—He. 4:16; Ap. 22:1; Jn. 1:16:**

- A. A medida que la gracia reina en nosotros, estamos bajo el gobierno de la gracia de la vida y reinamos sobre Satanás, el pecado y la muerte a fin de practicar la vida del Cuerpo para aplastar a Satanás bajo nuestros pies—He. 4:16; Ro. 5:21; 8:2; 12:1-3; 16:20.
- B. La multiplicación de la gracia es la gracia que se multiplica en nuestra vida diaria en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor; la gracia de Dios en Su economía es rica, se multiplica y abunda—1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Jn. 1:16; Ef. 1:6-8; 2:7; Ro. 5:17, 21; 1 Ti. 1:14; Ap. 22:21:
  1. La gracia nos es multiplicada por medio de nuestros sufrimientos, limitaciones y debilidades; la gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas; cuantas más cargas tenemos, más oportunidades tenemos para experimentar a Cristo como gracia—2 Co. 12:7-9; cfr. 1:12, 15.
  2. El disfrute del Señor como gracia está con aquellos que lo aman—Ef. 6:24; Jn. 21:15-17; 1 P. 1:8.
- C. Cuanto más tenemos un cielo despejado, una comunión clara con el Señor, en la comunión del Cuerpo, más estamos bajo Su trono, lo cual causa que lleguemos a ser líneas eléctricas celestiales para transmitir el trono celestial de la presencia gobernante de Dios a la tierra—Ez. 1:22, 26; Ap. 22:1-3; 1 R. 10:18; Ro. 5:17; Mt. 24:14.

- D. La gracia del Señor Jesucristo como abundante suministración del Dios Triuno es disfrutada por nosotros mediante el ejercicio de nuestro espíritu humano—He. 10:29b; Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25; 2 Ti. 4:22.
- E. La palabra de Dios es la palabra de gracia—Hch. 20:32; Col. 3:16; cfr. Jer. 15:16.
- F. Experimentamos al Dios Triuno procesado como gracia de la vida al reunarnos con los santos en el terreno de la unidad—Sal. 133:3; 1 P. 3:7; Hch. 4:33; 11:23.
- G. Podemos experimentar al Señor como nuestra gracia que aumenta y es todo-suficiente en medio de los sufrimientos y pruebas—2 Co. 12:9.
- H. “El Dios de toda gracia” —quien ha llamado a los creyentes a Su gloria eterna— los perfecciona, confirma, fortalece y cimienta por medio de sus sufrimientos; esta “toda gracia” es la “verdadera gracia de Dios”, en la cual los creyentes deberían entrar y en la cual están firmes—1 P. 5:10, 12.
- I. Por el poder de la gracia, la fuerza de la gracia y la vida de la gracia podemos estar bien con Dios y unos con otros; la justicia objetiva da por resultado la gracia, y la gracia produce la justicia subjetiva—He. 11:7; Ro. 5:17, 21.

**V. La gracia en la cual los creyentes completamente ponen su esperanza será traída a los creyentes cuando Jesucristo sea revelado—1 P. 1:13; cfr. Gn. 6:3, 5, 8, 11, 13; Mt. 24:37-39:**

- A. La gracia que nos será traída cuando Jesucristo sea revelado se refiere a la salvación del alma, que es la consumación de la salvación completa que Dios efectúa—1 P. 1:5, 9-10; Mt. 25:21, 23:
  - 1. La gracia dada a nosotros en Cristo nos fue otorgada antes que el mundo comenzara—2 Ti. 1:9; Tit. 2:11.
  - 2. Dios, quien era en el principio, llegó a ser carne en el tiempo como la gracia para que el hombre la reciba, posea y disfrute—Jn. 1:1, 14, 16-17.
  - 3. El Dios Triuno procesado, quien ha sido consumado como Espíritu todo-inclusivo, vivificante y que mora en nosotros, ha llegado a ser el Espíritu de gracia que está con nuestro espíritu—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; He. 10:29; Gá. 6:18; Fil. 4:23.
- B. Día tras día deberíamos ser vasos abiertos para ser aquellos que continuamente reciben la gracia y deberíamos poner nuestra esperanza entera y completamente en esta gracia—Ro. 5:17; 1 P. 1:13.
- C. “El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros” (2 Ti. 4:22); si no experimentamos que el Señor está con nuestro espíritu y perdemos la presencia de la gracia, la degradación de la iglesia está presente.

**VI. Dios da gracia a los humildes, pero resiste a los soberbios—1 P. 5:5:**

- A. En la vida de iglesia todos necesitamos ceñirnos de humildad en el trato mutuo, de modo que podamos disfrutar a Dios como dador de gracia—cfr. Jn. 13:3-5.
- B. La humildad nos salva de toda clase de destrucción e invita la gracia de Dios, mientras que el orgullo nos hace el peor de los insensatos—Jac. 4:6; Sal. 138:6; Pr. 29:23.
- C. Debemos estar dispuestos a ser humillados, reducidos, bajo la poderosa mano de Dios en Su disciplina y a echar nuestra vida con todas sus preocupaciones sobre Dios, porque Él se preocupa por nosotros de una manera amorosa y fiel—1 P. 5:5-7; cfr. Sal. 55:22.

**VII. El máximo y consumado producto de la gracia de Dios en Su economía es el Cuerpo de Cristo como poema de Dios para ser la Nueva Jerusalén, la consumación de la justicia de Dios en los cielos nuevos y la tierra nueva; las riquezas de Dios mismo para nuestro disfrute exceden todo límite y serán exhibidas públicamente por la eternidad—Ef. 2:7-10; 2 P. 3:13; Ap. 22:21.**